

## UNA PROFESION PARA EL FUTURO

*La valoración de la información como elemento básico de la sociedad posindustrial y su tratamiento automatizado abre las puertas del futuro a unos profesionales que tradicionalmente se han venido ocupando del acopio, tratamiento y difusión de la información. Nuestro país no debe ser una excepción.*

*La predicción del futuro.*—A pesar de las muchas posibilidades de error que encierra la predicción del futuro, sociólogos, economistas y especialistas en las diferentes ramas de la ciencia y de la técnica se ven impedidos a intentar la visión de la sociedad dentro de diez, veinte, treinta o más años y de lo que serán dentro de ella sus respectivas profesiones. Esto es consecuencia de la práctica cada vez más extendida de la planificación a largo plazo, que obliga a la predicción del porvenir a partir de los datos del presente.

El conocido ensayista Jacques Ellul sostiene, sin embargo, que cuanto más intentemos efectuar predicciones basadas en todos los hechos matemáticamente establecidos y estadísticamente clasificados mayor será el riesgo de error, porque «es imposible predecir la evolución de la tecnología...; toda innovación tecnológica va siempre seguida de un cierto desorden social...; el futuro es imprevisible porque se compone de tres factores: los datos objetivos y materiales, el factor humano y el azar» (1).

Al hilo de esta preocupación de los especialistas por el futuro de su profesión, sostienen algunos bibliotecarios que a largo plazo bibliotecas y bibliotecarios no tendrán razón de ser, porque el investigador, usando su teléfono y la pantalla de su propio televisor podrá obtener en su casa toda la información que hoy se ve precisado a buscar en las bibliotecas, en los archivos y en los centros de documentación.

Es difícil aceptar que un día sea posible introducir en la memoria de ordenadores los textos íntegros de los millones de libros, artículos de publicaciones seriadas y documentos de todas clases que albergan estas instituciones y que suponen miles de billones de caracteres. Aun en el caso que esto llegara a ser una realidad, siempre sería necesaria la existencia de unos organismos y de unos especialistas que acopiaran, proce-

---

(1) JACQUES ELLUL: «Imposible futuro». *P. H. P. Edición Internacional*, vol. 2, núm. 1 (enero 1980), pp. 2-15.

saran y difundieran esta información, con lo cual, unos y otros, no desaparecerían sino que trabajarían con unos planteamientos y unos procedimientos distintos.

*La sociedad posindustrial.*—Existe la teoría, cada vez más extendida, de que algunas sociedades avanzadas han superado el industrialismo y se encuentran en una nueva etapa, a la que Daniel Bell y otros sociólogos llaman posindustrial, en la que se observan una serie de características distintas y diferenciadoras.

El término posindustrial, que han adoptado, denota la transitoriedad de esta nueva sociedad que camina hacia un futuro en el que su configuración no se halla aún claramente definida.

Señala Peter Stearns que «debe considerarse a la sociedad posindustrial más como un estadio en un amplio proceso que como un orden nuevo de la misma magnitud que la industrialización. La cuestión de la magnitud es crucial, el concepto posindustrial no ha sido nunca sujeto a un escrutinio comparativo riguroso, para comprobar si implica fuerzas tan poderosas, en su capacidad de cambio, capaces de modificar la vida humana como generalmente se admite que hizo la revolución industrial» (2).

Daniel Bell afirma que «todas las sociedades de la Historia humana han dependido del conocimiento, pero sólo hace pocos años que la acumulación y la distribución de los conocimientos teóricos ha llegado a ser una fuerza directiva de innovación y cambio».

«Una sociedad posindustrial es básicamente una sociedad de la información... Los sistemas de transmisión de datos constituyen el recurso transformante de esta sociedad, del mismo modo que en la sociedad industrial lo es la energía creada: la electricidad, el petróleo, el poder nuclear, y en la sociedad preindustrial las fuerzas naturales: el viento, el agua, la fuerza bruta. El recurso estratégico de la sociedad posindustrial es el conocimiento teórico, así como en la sociedad industrial lo es el dinero y en la preindustrial las materias primas. Y así como el trabajo y el capital constituyen los bienes económicos de una sociedad industrial, en la sociedad posindustrial los bienes económicos son el conocimiento y la información» (3).

A grandes rasgos podría señalarse que en la sociedad posindustrial concurren las siguientes características determinantes:

1.º Una valoración del conocimiento y de la información superior a la valoración de la energía y de los recursos naturales.

2.º La transición de una economía de producción de bienes a una economía de producción de servicios.

3.º La sustitución de las élites ejecutivas por las élites del saber en su papel social rector y dirigente.

Paulatinamente, sin estridencias, hace tiempo que se ha iniciado esta transformación de los criterios evaluativos.

---

(2) PETER STEARNS: «Is there a post-industrial society», en *Libraries in post-industrial society*. Edited by Leigh Estabrook (Oryx Press, 1977), pp. 8-18.

(3) DANIEL BELL: «Welcome to the post-industrial society», en *Libraries in post-industrial society*, pp. 3-7.

Relata Servan-Schreiber en su famosa obra *El desafío mundial* cómo, a finales de los años sesenta, los periodistas de Nueva York que interrogaban a un importante empresario japonés sobre las causas del despegue económico e industrial de su país obtuvieron la siguiente respuesta: «Nosotros no tenemos ningún recurso natural, ningún poderío militar. Sólo tenemos un recurso: la capacidad de invención de nuestros cerebros... Esta potencia cerebral llegará a ser, por la fuerza de las cosas, el bien común más precioso y creativo de la Humanidad» (4).

El resultado de esta actitud apreciativa de la inteligencia, la creatividad y el saber, es bien patente. Japón asolado, vencido y empobrecido en 1945 ocupa treinta y cinco años después una posición privilegiada entre las naciones comercial y económicamente competitivas.

Consecuencia lógica de la supervaloración de la inteligencia y del saber es la valoración de la información, que no es sino la transmisión del conocimiento, de los datos científicos.

La demanda de la información y las enormes posibilidades que brinda la aplicación de los ordenadores electrónicos y de las telecomunicaciones al proceso de datos y los sistemas de recuperación y difusión de la información han determinado la existencia de una verdadera industria de la información: bancos y bases de datos comercializados, redes de transporte de datos y carriers internacionales. Los países y las empresas capaces de crearlos, mantenerlos y explotarlos tienen en sus manos lo que hoy constituye la más importante fuente de riqueza de la Humanidad.

*Ordenadores y sociedad.*—Caminamos hacia una sociedad informatizada. El gigantesco avance que en pocos años ha experimentado la electrónica está cambiando aceleradamente estas máquinas —en un principio enormes, pesadas y costosísimas— ideadas para manejar cifras y datos, ordenarlos y operar lógicamente con ellos a velocidades que ya se cuentan por «manosegundos» o milmillionésimas de segundo. A la vez que los ordenadores se perfeccionaban se abarataban notablemente. El último gran logro de la técnica electrónica es el «chip», una partícula de silicio transformada en transistor mediante el bombardeo con iones. «El «chip» ha hecho posible que en una «pastilla» del tamaño de un sello de correos se integren hasta 17.500 circuitos por los que circula la información en forma de señales electrónicas.

La sociedad actual ha incorporado los ordenadores a multitud de procesos técnicos: empresas, plantas industriales, control del tráfico, transportes, centros docentes, hospitales, etc. Incluso los niños llevan en sus carteras, junto a su caja de lápices, una calculadora y manejan con soltura y sin asombro juguetes electrónicos que los inician en la informática. Sin embargo, aún no puede decirse que nuestra sociedad esté impactada por la informática, ni que los ordenadores hayan cambiado nuestra manera de pensar y de vivir, como cambiaron, en su día, el ritmo y la calidad de vida invenciones como la imprenta, la lámpara incandescente y el automóvil. Sin embargo, es previsible que en los próximos años tenga lugar la transformación que aún no ha ocurrido. Sucederá cuando los microprocesadores, fácilmente programables, pasen a formar parte de los mil utensilios de los que nos servimos en nuestra vida cotidiana, y sobre todo

---

(4) JEAN-JACQUES SERVAN-SCHREIBER: *El desafío mundial*. 4.ª ed. (Plaza-Janes, 1980), pp. 167.

cuando los ordenadores se incorporen, sin reservas, al mundo de la información científica, en todos sus niveles y categorías: grandes, medianas y pequeñas bibliotecas, archivos, centros de información, centros de documentación, redes y sistemas bibliotecarios, redes y sistemas de información.

Escribía Milton Wessel en *Freedom edge*: «Los efectos sociales de la informática casi nunca fueron objeto de un verdadero debate público, y es que a los no informáticos les repugna dejar traslucir su ignorancia en la materia. Esta actitud explica que los principales economistas se abstengan de abordar el tema de la industria informática, a pesar de sus características completamente nuevas. También explica por qué los sociólogos y los filósofos, cuyas reflexiones y escritos hubieran tenido que versar desde hace tiempo sobre la informática, eludan este tema y perpetúen así su propia ignorancia y la del público. Y explica, en fin, por qué nuestras universidades, que deberían ser centros de actividad intelectual sobre esta nueva tecnología, dedican tan poco espacio al estudio— sin embargo, fundamental— de los efectos sociales de la informática» (5). Paradójicamente, y aun siendo cada vez más numerosas e importantes las aplicaciones informáticas, no sólo no han producido todavía cambios sociales profundos, sino que ni siquiera se han estudiado los que pueden llegar a producir en el futuro.

*Bibliotecarios e informática.*—Los bibliotecarios son, lo han sido siempre, unos profesionales de la información. Desde los orígenes de esta profesión, casi tan antigua como el libro, han copiado y conservado el pensamiento escrito, los conocimientos, el saber. La idea de que no sólo debían reunir y custodiar documentos, sino difundir la información en ellos contenida, aunque relativamente moderna, hace tiempo que ha sido plenamente asumida por todos ellos. Sin reservas se han sumado al número de personas que, desde fecha temprana de la historia de los ordenadores, intuyeron que su aplicación podría mejorar la gestión y los servicios de sus empresas.

Hace años que los planes de estudio y los programas de las más destacadas escuelas y facultades de ciencia bibliotecaria y de la información del mundo evidencian el grado de profundidad con el que actualmente se estudian estos temas y los que están con ellos relacionados, tales como: el análisis de sistemas, matemática binaria y lenguaje de máquina, lenguajes de alto nivel, álgebra booleana, teoría de las series y sucesiones, hardware y software, etc. (6).

Salvo raras excepciones, no se encuentran ya bibliotecarios enemigos de la automatización de algunos procesos y servicios de las bibliotecas o desconocedores de sus principios más elementales.

Podría, en todo caso, reprochárseles el haber complicado excesivamente la descripción bibliográfica precisamente en el momento en que la explosión de la información aconsejaba una mayor simplicidad en los registros, si bien es justo reconocer que su intención ha sido la de imprimirles la máxima precisión de cara al intercambio de información en soporte informático y que, en conjunto, han sabido aprovechar las extraor-

---

(5) *Ibíd.*; p. 221.

(6) D. J. FOSKETT: *Preliminary survey of education and training programmes at university level in information and library science* (UNESCO, 1976).

dinarias posibilidades que brindan los ordenadores a los procesos y servicios bibliotecarios y bibliográficos.

En la misma línea de incorporación de cuanto útil puedan ofrecer otras disciplinas, aplican con éxito a la administración de bibliotecas y de redes de bibliotecas las modernas técnicas de gestión de empresas en lo referente a planificación, programación, toma de decisiones, organización, dirección de personal y técnicas de evaluación y control.

Esta actitud abierta, unida a la valoración de la información y a la alta especialización y profesionalización que demanda la sociedad posindustrial, les aseguran, ahora y en el futuro, puestos de trabajo dignamente remunerados y el reconocimiento a su labor y a la función que desempeñan.

*Los bibliotecarios en España.*—Una serie de circunstancias desfavorables han configurado las especiales características de esta profesión en nuestro país. Apuntaremos entre las más decisivas: la falta de institucionalización de esta profesión, las dificultades, casi insalvables, que encuentran para su aprendizaje los que vocacionalmente se sienten llamados a ella, la escasez de organismos públicos y privados capaces de crear y mantener bibliotecas y, por último, la exigüidad de las plantillas de los cuerpos de bibliotecarios estatales.

A todos estos factores negativos se ha sumado, en el momento en que todo hacía prever el definitivo despegue profesional, la larga y dura crisis económica del mundo occidental, agravada en España por haber coincidido con unos cambios económicos y sociales de extraordinaria magnitud, que han impedido abordarla con la decisión y el espíritu de sacrificio que las circunstancias exigían.

En los países que carecen de una larga tradición democrática hay una tendencia generalizada a creer que un cierto estado de cosas sólo puede remediarse en virtud de medidas gubernamentales.

Es cierto que la Administración podría adoptar una serie de medidas tendentes a resolver la situación, tales como: la definición de una política de la información científica y la estructuración de un sistema nacional de la información, la promulgación de una ley de bibliotecas públicas, el aumento de las plantillas de los cuerpos estatales de bibliotecarios y la apertura de escuelas universitarias o de facultades de ciencia bibliotecaria y de la información allí donde la demanda de estudiantes y la posibilidad de futuros puestos de trabajo las hicieran aconsejables.

Pero la sociedad debe encontrar en sí misma los resortes necesarios para crear actitudes y estados de opinión que estimulen a los poderes públicos a adoptar las medidas deseadas.

Los bibliotecarios españoles se han movido frecuentemente entre una gran incomprensión de la sociedad hacia su misión, hacia su trabajo, hacia la escasez de recursos, sobre todo humanos, en la que habitualmente se han movido.

Aun cuando con algún retraso nuestro país acaba incorporando las ideas y tendencias del mundo occidental. Comienzan a advertirse en algunos sectores sociales los rasgos característicos del posindustrialismo. A pesar de que la predicción del futuro es siempre comprometida, según veíamos anteriormente, no parece una audacia predecir que está próximo

el momento de la demanda de información automatizada y de bases de datos en nuestro propio idioma.

Al igual que en el resto del mundo desarrollado, los bibliotecarios españoles deben alinearse con otros especialistas de la información, de una manera abierta y natural, sin complejos de inferioridad ni de superioridad, en un quehacer común y prepararse activamente para imprimir a su gestión aquellas técnicas que convierten a la biblioteca en la institución dinámica que nuestra época reclama.

VICTORIA OLIVER